Visión | **Entrar en el proceso de renovación**

Salmos 103:1-5 *Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. 2Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. 3Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; 4El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; 5El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.*

La renovación es un proceso en el cual entra toda aquella persona que reconoce que necesita un cambio, y que necesita cobrar nuevas fuerzas. Algunos no les gusta entrar en este proceso, ya que si queremos ser renovados requerirá que se tomen decisiones de abandonar costumbres, hábitos, o cosas que no permiten el avance en nuestra vida.

El proceso de renovación puede ser doloroso, pero es necesario, para que pueda haber cambios, y podamos tener nuevas fuerzas para seguir adelante.

"… *De modo que te rejuvenezcas como el águila*."

El águila es un simbolismo de poder, de fuerza, de vitalidad, dominio sobre los otros, carácter guerrero, valentía, renovación, pasión, nobleza y valentía.

El águila es un ave que vive alrededor de setenta años, pero a la mitad de sus días, él va perdiendo sus fuerzas; su vuelo va siendo más lento ya no puede volar tan alto, sus garras se envejecen y ya no pueden agarrar su presa, su pico se va encorvando y no le funciona para poder alimentarse.

Cuando el águila llega a esta etapa de su vida, debe tomar la decisión: o de dejarse morir lentamente, o tomar la decisión, de ir a renovarse.

El proceso de renovación del águila dura alrededor de cinco meses.

Para entrar en el proceso de renovarse el águila se aparta y sube a una peña muy alta.

Lo primero que hace el águila es golpearse el pico con la peña, esto es doloroso, pero lo hace poco a poco, ya que necesita un nuevo pico, si quiere sobrevivir, debe pagar el precio.

Al igual que el águila, nosotros también debemos renovar nuestras fuerzas, nuestro entendimiento, nuestro ministerio. Si queremos que haya renovación en nosotros, tenemos que apartarnos en oración, en ayuno, y subir a la presencia de Dios para empezar a quitar y a tumbar de nuestra boca aquellas cosas que impiden las bendiciones de Dios; para quitar aquellas malas conversaciones que acarrean consecuencias en nuestra vida; y eliminar el lenguaje negativo, para que empiece a fluir alabanzas, adoración, salmos, cantos, y tengamos el lenguaje de la palabra.

Cuando el águila se tumba el pico la crece un pico nuevo, y con el nuevo pico empieza a arrancarse las plumas viejas hasta quitarlas todas.

No es fácil para el águila arrancarse cada pluma, pero increíblemente este animal sabe que debe pasar este proceso si quiere sobrevivir.

Al igual que el águila, nosotros debemos despojarnos del pecado, y de todo peso que asedia. Si queremos entrar en el proceso de renovación, hay que tener carácter, para dejar aquello que nos está estorbando en nuestra relación con Dios; hay que arrancar ese peso que asedia, esa carga, y dejar que Dios tome el control, y que Dios dirija nuestros pasos, y creer que él hará la obra. **Hebreos 12:1** *Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,*

Luego que el águila se arranca las plumas, empieza a arrancarse las garras, que están viejas, y no le permiten agarrar su presa.

Imaginemos el dolor del águila al tumbarse el pico, al arrancarse todas las plumas, y el dolor al arrancarse las garras. Si no lo hace morirá.

Nosotros debemos renovarnos como las águilas, para que no desmayemos, para que levantemos las alas, para que emprendamos vuelo y sigamos avanzando con el Señor.

Renovemos nuestra vida volviendo a la lectura de la palabra, incrementando nuestro tiempo de oración, esforzarnos en congregarnos, volviendo a servirle con pasión cada día.

Hay que enfrentar el proceso de renovación. Debemos reconocer la necesidad de un cambio en nosotros.

Para empezar el proceso hay que tener valor para reconocer que necesitamos ese cambio.

Debemos empezar el proceso de renovación, desprendernos de costumbres, del pasado, aprender de los fracasos, y vencer obstáculos que se nos presenten.

La renovación es el único camino para llegar a nuestros objetivos.

Debemos tener el valor del águila para entrar en el proceso de renovación.

“*De modo que te rejuvenezcas como el águila.”*

Mensaje | Si te convirtieres, yo te restauraré

Lectura Jeremías 15:18-21 *"¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?*

19*Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. 20Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. 21Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes*".

Aprender Jeremías 15:19 "*Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; …"*

Todo en esta vida tiene la tendencia de desgastarse y deteriorarse, y para que funcionen es necesario que entren en un proceso de restauración y renovación. Es necesario que cada cristiano se renueve.

Es necesario renovarse. Jeremías 15:18 *"¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?*"

Jeremías necesitaba una respuesta, y necesitaba un milagro. Parecía que no había respuesta para Jeremías; parecía que su dolor nunca tendría fin, parecía que no se podía hacer nada para quitar su dolor y para curar su herida. Jeremías se sentía solo, como si ese fuera su destino; sufrir el dolor, y saber que no había esperanza. Él decía que Dios era para él como una ilusión, o como un espejismo. Lo que quería decir Jeremías es que, para él, tal vez no habría respuesta.

¿Por qué no hemos visto la respuesta? Es posible que te hayas sentido como Jeremías; que estés viviendo una situación donde te sientes impotente, no has visto una respuesta; donde has orado por mucho tiempo, pero sientes que no ocurre nada; o tal vez alguno esté desahuciado, que los médicos le han dicho que no hay nada que hacer. *"¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación?"*

Cuando entremos en el proceso de renovación, entenderemos que el dolor no será perpetuo, que la herida desahuciada tendrá sanidad, que la leve tribulación por la que hemos estado atravesando, nos producirán un más excelente y eterno peso de gloria.

Lo que debemos hacer para que haya renovación. Jeremías 15:19 "*Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca."*

Si te convirtieres. Para que haya renovación en nuestra vida espiritual, en nuestra vida familiar, en nuestro ministerio, hay que convertirse al Señor. Convertirse es volverse y regresar a Dios; tener una vida de altar, una vida consagrada; es tener temor de Dios, buscarle y servirle. Convertirse a Dios es amarle con todas tus fuerzas, con toda el alma y con todo el corazón y ponerle sobre todas las cosas. Convertirse es volver a

la oración, a los ayunos, a escudriñar las escrituras, a guardar y obedecer todo lo que el Señor nos manda; empezar de nuevo como debe ser; congregarse en la iglesia, volver a las células o grupos familiares.

Yo te restauraré. Cuando levantes tu vida de oración, cuando vuelvas a él, cuando le sirvas, cuando le temas, entonces él te dice: Yo calmaré tu dolor y podrás servirme de nuevo. Cuando dejemos de hablar por hablar, y hablemos solo las cosas que agradan a Dios, entonces él te renovará; y esa renovación es para que volvamos a servirle como debe ser. Cuando eres restaurado, Dios te dice: "*y delante de mí estarás"; "serás como mi boca".*

Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. No debemos permitir que las personas malas nos afecten, que no influencien nuestra vida, sino que nosotros seamos influencia para ellos con la palabra, con nuestro testimonio, nuestra conducta. Que ellos sean los que se conviertan a nosotros.

Y te pondré por muro fortificado de bronce. Jeremías 15: 20,21 "*Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. 21Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes*."

Dios te hará fuerte, te hará grande, te posicionará delante de tu enemigo; ellos lo verán, ellos tendrán que reconocer que no eres cualquiera, que eres alguien diferente, importante valioso, que tienes poder y autoridad.

Pelearán contra ti, pero no te vencerán. Se levantarán contra ti, te harán guerra, pero no te van a vencer, sino que saldrás victorioso, porque Jehová de los ejércitos estará contigo; no estarás solo, él te guardará y te defenderá.

Jehová te librará y te redimirá. Habrá mano de malos que procurarán tu mal, pero Dios te librará de los malos; habrá quienes se ensañen contra ti, que parecen ser fuertes en este mundo, pero Jehová te redimirá de la mano de los fuertes.

En la renovación Dios nos traerá su gloria. Jeremías 33:6 Así te dice el Señor: *He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. 7 Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio*.

Dios volverá a traernos sanidad y medicina; él revelará esa paz abundante en medio de la angustia, y la aflicción; nos revelará abundancia de paz en medio de la tormenta.

Y los restableceré como al principio. Tal vez has derramado lágrimas por las cosas que has perdido, has gemido de dolor por lo que se te fue, hoy el Señor te dice: tengo tus lágrimas en mi redoma, he recogido tus lágrimas, Dios te dice que por cada lágrima que has derramado él te dará paz, y te dará alegría.

En este año veremos su gloria, él restaurará la salud de su pueblo; sanará y hará milagros extraordinarios; restaurará, levantará y hará milagros en la economía de los que se conviertan a él de todo corazón; restaurará, hará volver y levantará a los que estaban desanimados, y alejados de Dios. Él nos restaurará.